

# INÉS SUÁREZ: VIAJERA EN EL CAMINO DE LA TENACIDAD

Barbara Loach  
Cedarville University

«La muerte menos temida da más vida»  
--escudo de armas de los Valdivia

## Introducción

Era la única mujer europea en la expedición inicial de Pedro de Valdivia a Chile (1540-42), pero este dato revela poco de las circunstancias vitales de la vida de Inés Suárez<sup>1</sup> (ca. 1507-1577). Lejos de ser una viajera ociosa que disfrutaba de los lujos de educación, tiempo, y dinero que la permitirían recordar sus experiencias para un grupo de lectores, la verdad es que durante varias etapas del viaje, probablemente no sabía si volvería a ver otro amanecer por los peligros que sufría. Pero aunque no nos queda un texto escrito de sus viajes, el legado de su vida perdura: su nombre y su imagen todavía adornan varios sitios públicos e históricos a través de Chile, pero, más que eso, su espíritu todavía inspira obras literarias y vive en el alma de la mujer chilena de hoy.

Al estudiar los datos históricos de su vida, una serie de paradojas salta a la vista: casi siempre identificada como «la amante del conquistador Pedro de Valdivia», en realidad solamente pasó ocho de sus setenta años de vida en la compañía de éste. Condenada por algunos como mujer de mala reputación por cohabitar con un hombre casado, más tarde la conocían en Santiago como la patrocinadora de una capilla y una ermita. (Nauman 135-137) Aunque era una viuda modesta en el Perú después de la muerte de su primer esposo, en Chile llegó a ser enco-

---

1 Algunos escritores indican que su nombre era Inés de Suárez mientras otros la llaman Inés Suárez; el apellido de su primer marido es desconocido: «Figueroa» según el autor José Doussinague pero «Padilla» según la autora Stella Burke May. (Nauman 6) Isabel Allende y otras fuentes lo identifican como «Juan de Málaga». Desde que el nombre «Inés Suárez» aparece en la lista de pasajeros que salieron de Plasencia en 1537 en ruta al Nuevo Mundo (*Catálogo de Pasajeros a Indias*), en esta obra se referirá a la protagonista como Inés Suárez.

mendera y eventualmente la «Señora Gobernadora» de la nueva provincia. Nunca tuvo hijos, pero la llamaban «mamá Inés» porque se entregó a cuidar de todos los soldados e indios portadores que acompañaban la expedición y también cuidaba de la hija natural de su compañero, luego segundo esposo, don Rodrigo de Quiroga. Era «solamente una mujer», pero cuando le tocó defender la ciudad de Santiago contra un ataque por cuatro escuadrones de indígenas, se dice que se convirtió en la capitana más valiente de todos y guió a sus soldados a derrotar a los contrincantes, salvando a los habitantes de la aniquilación. Y no es una ironía histórica insignificante que ese mismo ataque en Santiago ocurriera en una fecha fatídica para los chilenos: el 11 de septiembre (1541).

La vida de Inés Suárez puede dividirse en tres etapas: su juventud en Placencia, España, y su viaje al Nuevo Mundo; el tiempo que pasó con Valdivia; y su tiempo como la esposa de don Rodrigo de Quiroga, uno de los primeros gobernadores de Chile. Lo poco que se sabe de la vida de doña Inés se encuentra en documentos históricos y re-creaciones biográficas ficcionalizadas basadas en la historia de la conquista y los conquistadores. Desafortunadamente, la vida de Inés Suárez ha pasado casi desapercibida en los tomos de la historia latinoamericana porque, hasta las últimas tres décadas, esta historia se ha inclinado a ser una compuesta exclusivamente por y de hombres. Tal es la injusticia descrita por Carlos Vega en su texto sobre las mujeres de la conquista y colonización: «No eran estas mujeres corrientes, personajes marginales... sino figuras de primerísimo orden... que, por indiferencia o injusticia... quedaron relegadas al más triste e inmerecido olvido». (Vega 10) En el caso de Inés Suárez, las referencias históricas suelen caracterizarla como uno de dos extremos: o como una «mujer extraordinaria» capaz de matar a los indígenas con su propia mano, o, por convivir con Pedro de Valdivia, como «concubina», una etiqueta que disminuye extremadamente los logros de esta mujer. La primera cuestión que se genera entonces es si en realidad la vida de doña Inés ha de representar solamente una u otra de estas opciones—o quizás ninguna: ¿quizás era solamente una mujer que hacía lo que tenía que hacer y lo que la sociedad le permitía hacer para sobrevivir?

### La juventud de doña Inés y su viaje al Nuevo Mundo (1507-1539)

Según los historiadores, Inés Suárez nació en 1507 en el pueblo de Plasencia, en la región de Cáceres, en el norte de Extremadura (Cordero 40), la misma provincia donde nació Pedro de Valdivia. Se dice que siendo joven se casó con un

hombre que pronto la dejó para buscar su fortuna en el Nuevo Mundo. Entonces en 1535 Inés comenzó el proceso para obtener permiso para viajar al Nuevo Mundo para reunirse con su esposo. Según Carlos Vega, «Después del descubrimiento, la mujer española soltera emigraba a América más por compromiso u obligación que por voluntad propia, y regularmente amparada bajo el tutelaje de una gran dama noble de la que era aya o sirviente, puesto no le era permitido viajar sola; y, si era casada, lo hacía mayormente para cumplir con las disposiciones reales que le exigían acompañar a su marido en todas sus empresas». (Vega 49) En enero de 1537 Inés Suárez ganó permiso para partir de Cádiz (acompañada por una sobrina) en ruta a Venezuela, donde creía que encontraría a su esposo. Después de llegar a Venezuela en noviembre de 1537, Inés emprendió el viaje por tierra hacia la costa Pacífica y de allí tomó otro barco al Perú, finalmente para establecerse en Cuzco en 1539. (Nauman 9) Según el historiador José Toribio Medina, al llegar a Venezuela, Inés encontró que su esposo había alistado con un ejército que se dirigía al Perú; cuando ella cumplió el mismo arduo viaje, se enteró de que su esposo había muerto en alta mar. (citado en Nauman 9) Entonces consiguió un pequeño solar y se estableció en Cuzco con una encomienda que su esposo había ganado por su servicio militar.

Al contrario de la atribución de sus acciones a las de una mujer extraordinaria, el hecho de que doña Inés saliera de Plasencia en busca de su esposo representa más bien una de las opciones disponibles a las mujeres españolas que se creían desamparadas por sus esposos. Esto se debe a que, en aquel entonces, la corona española insistía en que soldados en el Nuevo Mundo enviaran por sus esposas dentro de tres años; también, la iglesia Católica afirmaba que el contrato matrimonial era indisoluble. (Henderson et al. 302) En aquella época, se entendía el contrato matrimonial como un contrato recíproco, o sea, con obligaciones para ambos el hombre y la mujer. A consecuencia de eso, para la esposa maltratada o abandonada por su esposo, el contrato matrimonial vino a ser su mayor recurso para demandar justicia ante las autoridades. El investigador Richard Boyer, al examinar los archivos de la Santa Inquisición y ensayos teológicos de la época, ha identificado y definido el concepto legal conocido como «la mala vida» como uno de los argumentos usados por matrimonios durante el período de la conquista y colonización en sus peticiones para separarse. Casos de «la mala vida» incluían hábitos de abuso físico, la infidelidad, y el abandono—éstos normalmente por parte del esposo, pero no siempre. (Boyer 258-59) La razón más apremiante para reclamar un caso de «la mala vida» fue la falta del esposo de proveer económi-

camente para su familia durante una temporada prolongada. (Powers 194) Si un hombre abandonó a su esposa para ganar su fortuna en el Nuevo Mundo, la mujer podía reclamar justicia contra su esposo por su falta de cumplir el contrato y proveer para su familia. No se sabe si doña Inés estaba enterada de los argumentos eclesiásticos y legales para legitimar su petición para viajar al Nuevo Mundo, pero no es inconcebible que ella asumiera que tenía el derecho de tomar la decisión de reunirse con su esposo.

### Pedro de Valdivia y el viaje al valle del Mapocho (1540-1548)

No se sabe cómo ni cuándo doña Inés y Pedro de Valdivia se conocieron por primera vez. Algunos suponen que los dos se habían conocido en España por ser de la misma región, o que se conocieron en Venezuela; lo más razonable es que se conocieron en Cuzco ya que la única evidencia indica que sí tenían una relación en 1539, el mismo año en que ella se estableció allí.<sup>2</sup> (Nauman 9-12) Según el historiador Luis Martín, sólo había una española por cada siete u ocho españoles en el Perú en aquellos años tempranos de la conquista, así que sería difícil que ellas pasaran desapercibidas por sus comunidades. (Martín 14-15)

Cuando Valdivia propuso su expedición a Chile, la gente pensaba que era loco porque todos habían oído de los peligros encontrados por Diego de Almagro en una expedición anterior (1535-37). En esa primera exploración hacia el sur, los españoles habían avanzado a duras penas en su travesía de la cordillera solamente para encontrar a indígenas belicosos y ningún indicio de la presencia de oro. Además, Almagro y sus hombres habían matado caprichosamente a los indígenas y despertado la ira de ellos contra los europeos. (Korth 24) Finalmente, cuando volvieron a Cuzco, su condición física—todos agotados y casi deshechos—convencería a cualquiera a rechazar la idea de emprender otra expedición. Sin embargo, Valdivia, con su visión de conquistador, logró ganar permiso para el viaje del gobernador Pizarro y convencer a unos siete a veinte españoles

---

<sup>2</sup> Valdivia ya estaba casado en aquel entonces con doña Marina Ortiz de Gaete, quien se había quedado en España. En 1552 Valdivia le envió a su compañero Jerónimo de Alderete a España con fondos para traer a doña Marina a Chile. Desafortunadamente, cuando por fin doña Marina llegó, habiendo aguantado la ausencia de su esposo por casi veinte años, encontró que Valdivia estaba muerto, torturado y asesinado por los indígenas (1553). Doña Marina pasó el resto de su vida en Chile, en condiciones difíciles, luchando para ganar y mantener posesión de las tierras otorgadas a su esposo por su servicio militar. (Cordero 36-39)

a acompañarlo en el viaje junto con mil indígenas que contrató. (Nauman 26) También logró convencer a Pizarro que necesitaba a doña Inés en la expedición para que le sirviera como criada personal. En aquel entonces doña Inés se mantendría por sus cultivos y por tejer y remendar para otros, gozando de la libertad típica de una viuda humilde en su solar en Cuzco. (Nauman 10) Ya emancipada de las limitaciones que la encerrarían como una esposa, doña Inés podía manejar sus recursos por sí sola como cualquier comerciante. (Lavrín 1978:41) Entonces, que doña Inés estaba dispuesta a abandonar todo para seguir a Valdivia en una aventura tan arriesgada produce admiración. Por su parte, se dice que Valdivia la consideraba la fuente de su buena fortuna, y parece que tenía razón porque la mayoría de sus sufrimientos comenzó después de su separación de ella años después. (Nauman 107)

Entonces, al salir de Cuzco, Valdivia y su compañía tomaron la ruta seguida por Diego de Almagro cuando éste volvió al Perú después de su expedición allí. Originalmente, la expedición de Almagro había viajado al sur siguiendo la ladera oriental de la cordillera de los Andes, para evitar el desierto del Atacama. Pero al volver, Almagro se enteró de que los indígenas cruzaban el desierto aprovechándose de manantiales («jagueyes») que se encontraban cada diez a cuarenta kilómetros. Esta ruta era conocida como «El camino del Inca» y así Valdivia decidió seguir esta ruta también probablemente para evitar las condiciones severas que se encontrarían en las montañas. (Rothhammer citado en Schull 47).

Valdivia y su compañía salieron de Cuzco en enero de 1540 y avanzaron por el territorio sureño hasta llegar al valle central del territorio chileno en diciembre del mismo año, un viaje que comprende una distancia moderna de más de 2200 kilómetros o casi 1400 millas, pero unas 2500 millas por la ruta que siguieron ellos. (Nauman 36) En el camino, poco a poco otros soldados españoles se unieron a la compañía de Valdivia, hasta formar un ejército de 136 soldados (Nauman 27). Los indios portadores o «yanaconas» iban primero con las provisiones, seguidos por doña Inés con varios artículos religiosos (incluyendo una figurita de la Virgen del Socorro que todavía se encuentra en la iglesia San Francisco en Santiago), y Valdivia al final del convoy. (Nauman 26)

Como es de esperar, el viaje presentó una multitud de desafíos; además de las dificultades naturales, la expedición de Valdivia sufría otras dificultades en su peregrinación, en algunas de las cuales doña Inés tomó un rol principal. En una ocasión cuando se les acababan las provisiones, doña Inés descubrió que la fruta del cactus, la tuna, era comestible y jugosa, y prontamente recogió cuantas pudo

para socorrer a los otros miembros de la expedición. (Nauman 32) Y en otra ocasión algo legendaria, cuando varios hombres y animales en medio del desierto estaban a punto de morir de sed, de repente doña Inés le mandó a un indígena cavar en la tierra en un sitio señalado. Después de un rato, la tierra empezó a humedecerse y pronto apareció un manantial con agua suficiente para todos. Según un historiador, doña Inés atribuyó el incidente a la intercesión de la Virgen en respuesta a sus oraciones, no a destrezas naturales ni sobrenaturales. Hoy día todavía se puede visitar el «jaguey de doña Inés» a unos ciento veinte kilómetros al norte de Copiapó. (Nauman 32) En el incidente más amenazante del viaje para doña Inés, había entre los soldados unos conspiradores que habían acordado matar a Valdivia y tomar control de la expedición. Una noche, al entrar en la tienda de campaña de Valdivia para asesinarlo, el líder del grupo de conspiradores, Pero Sancho De Hoz, se enfrentó con doña Inés, quien dormía sola en la tienda porque Valdivia se encontraba fuera del campamento. Ella gritó y espantó a los conspiradores y luego los denunció a Valdivia, quien retuvo en prisión a De Hoz por unos dos meses. (Barros Arana 217-218)

Una vez llegados al valle del río Mapocho y establecidos en su campamento cerca del Cerro Blanco, los españoles empezaron a construir la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo. Siempre estaban concientes de la presencia de los indígenas a su alrededor, pero por el momento las relaciones eran pacíficas, así que Valdivia y su compañía progresaban en la obra. A mediados de agosto de 1541, Valdivia tuvo que ausentarse del campamento para luchar contra los indígenas en otro lugar. Entonces, la mañana del 11 de septiembre de 1541, cuatro escuadrones de indígenas lanzaron un ataque feroz contra la ciudad. Los pocos españoles lucharon pero no pudieron igualar la intensidad y la cantidad de indígenas en contra suya. Doña Inés ayudaba a los heridos y animaba a los soldados sin pensar en su propia seguridad. Finalmente, según varios historiadores, ella les propuso a los soldados que mataran a los siete caciques que tenían como rehenes y tiraran sus cabezas por el cerco para espantar a los indígenas. Cuando los soldados vacilaron, se dice que doña Inés tomó una espada y le cortó la cabeza de uno de los caciques para sacarlos de su parálisis mental. Entonces ella se puso yelmo, cota de malla, y armadura, y salió a guiar a los españoles a derrotar a los indígenas ahora confusos y aterrados. La ciudad quedó destruida, quemada, y lo único que salvaron fue la ropa que llevaban y, por la agudeza de doña Inés, un par de gallinas, una cerda y sus crías, y dos manadas de trigo, de los cuales todos los sobrevivientes tenían que sostenerse hasta que pudieran cultivar alimentos por

sí mismos y recibir el abastecimiento que finalmente les llegó del Perú unos dos años más tarde. (Nauman 51-55)

Cuando Valdivia regresó a Santiago un poco después del ataque y se dio cuenta de la valentía de todos, especialmente la de doña Inés, la apremió con el mejor terreno y una encomienda. En su declaración, expresa la más alta admiración por su compañera:

Vos, Doña Inés Suárez, venistes conmigo a estas provincias a servir en ellas a su Majestad, pasando muchos trabajos y fatigas, así por la largueza del camino como por algunos reencuentros que tuvimos con indios y hambres y otras necessidades que antes de llegar adonde se pobló esta ciudad [Santiago de Chile] se ofrecieron, que para los hombres eran muy asperas de pasar, cuanto más para una mujer tan delicada como vos, y más de esto, en el alzamiento de la tierra y venida de los indios a esta ciudad, que pusieron en término de llevársela, y vuestro buen esfuerzo y diligencia fué parte para que no se llevase, porque todos los cristianos que en ella había tenían que hacer tanto en pelear con los enemigos, que no se acordaban de los caciques que estaban presos, que era la causa principal a que los indios venian a soltarlos, y vos, sacando de vuestras flacas fuerzas esfuerzo, hiciestes que matesen los caciques, poniendo vos los manos en ellos, que fué causa que la mayor parte de los indios se fuesen y dejasen de pelear viendo muertos a sus señores; que es cierto que si no murieran y se soltaran no quedara un español vivo en toda esta dicha ciudad, y los demás que en esta tierra había con mucho trabajo fueron parte para se poder sustentar en ella, y después de muertos los caciques, con ánimo varonil saliste a animar a los cristianos que andaban peleando, curando a los heridos y animando a los sanos, diciéndoles palabras por esforzarles, que fué mucha parte, con las que les decíades, fuesen adonde estaban hechos fuertes mucha cantidad de indios, muchas veces, e a la oración desbaratados, y desta venida que vinieron los dichos indios a esta ciudad os llevaron cuanto teníades sin dejaros ni ropa ni otra cosa, en que perdiste mucha cantidad de oro y de plata....<sup>3</sup> (Boxer 113-14)

Sin embargo, aunque doña Inés se esforzaba para asegurar la sobrevivencia del pueblo de Santiago, todavía encontraba oposición—a veces de adentro de la comunidad, no de afuera. Algunos de los compañeros de Valdivia levantaron anónimamente una lista de más de cincuenta acusaciones contra su líder y se la enviaron al virrey del Alto Perú, Pedro de la Gasca, en 1548. (Nauman 85) Entre

---

<sup>3</sup> Se ha preservado la escritura original de todos los documentos históricos incluidos en esta monografía.

las acusaciones contra Valdivia, había algunas que enfocaban sus relaciones con doña Inés. En la historia de Diego Barros Arana que investiga el proceso contra Pedro de Valdivia, el autor resume una de las acusaciones así:

Acusábase, además, a Valdivia de haber traído del Perú a una mujer española llamada Ines Suárez, con quien vivía en ilícitas relaciones, manteniéndola en su casa i comiendo en una misma mesa, con público escándalo de toda la colonia. Ines Suárez, según los acusadores, era una mujer codiciosa que se había hecho dar un gran repartimiento de tierras i de indios, que hacía valer su influencia cerca de Valdivia a favor de los que le daban oro, i que mandaba perseguir a los que la ofendían de cualquier modo, contando siempre con la docilidad del gobernador para acceder a todos sus caprichos. (Barros Arana 16)

Para colmo, en el texto mismo de las acusaciones, pusieron en la boca de Valdivia esta justificación por favorecer a doña Inés: «...que en aquello via él quien a él le deseaba servir, y decía que *quien bien quiere a Beltran quiere a su cans*». (32 énfasis mío) Si es verdad que Valdivia dijo tal cosa, está en contraste total con esa alabanza oficial que le había dado al otorgar el repartimiento a su compañera. Se espera que doña Inés siempre hubiera actuado para beneficiar a todos los miembros de la colonia, pero evidentemente la influencia que ejercía como la compañera de Valdivia despertaba una antipatía que últimamente fue un factor en la separación definitiva de los dos, finalizada por un edicto del virrey.

### Doña Inés, la señora gobernadora (1549-1577)

Según los historiadores, cuando Valdivia volvió a Chile después de ser absuelto de casi todas las acusaciones—menos las que tenían que ver con sus relaciones con doña Inés—ésta ya se había enterado del edicto del virrey y se había mudado de la casa de Valdivia. Se dice que nunca más volvió a hablar con Valdivia tampoco. (Nauman 95) Dentro de poco, a finales de 1549, se casó con uno de los compañeros de Valdivia, Rodrigo de Quiroga, un viudo cinco años menor que ella. Se describe el carácter de Don Rodrigo como un hombre bueno, pero todavía como una persona que apoyaba una política de guerra agresiva contra los indígenas y que trataba mal a los indígenas de su encomienda, mandando que las mujeres trabajaran en las minas junto con los hombres. (Korth 30) Entonces, el silencio histórico tocante a esta decisión de doña Inés de casarse con Quiroga deja lugar para cuestionar sus motivaciones—¿es que estaba dispuesta a sacrificar-



se para que Valdivia pudiera mantener su posición, o que se sentía desengañada con su «amante», o que se dio cuenta de que las reglas sociales ya iban imponiéndole restricciones, forzándola a cambiar su manera de vivir?

En el lado positivo, como esposa legítima, doña Inés aseguraba su posición en la sociedad santiaguina. Junta con su esposo, hizo construir una capilla y dedicó tierra a los dominicanos y contribuyó los fondos necesarios para que se hicieran misas para ella misma, su esposo, y Pedro de Valdivia en perpetuidad después de su muerte. (Nauman 96-97) Pero, en vez de gobernar directamente como lo había hecho como la compañera de Valdivia, doña Inés ahora tenía que contentarse con una influencia más indirecta, de una manera más aceptable socialmente para las mujeres. De todos modos, don Rodrigo de Quiroga y doña Inés pasaron treinta años juntos y trabajaron el resto de su vida para mejorar las condiciones en la ciudad y el país.

### Doña Inés, ¿santa guerrera o concubina?

Ahora que hemos visto las particularidades de la historia de doña Inés, nos toca intentar una respuesta a la pregunta inicial, eso es, si la vida esta mujer representa la de una «mujer extraordinaria» o la de una mera «pecadora». Desde una perspectiva histórica, se puede concluir que en realidad doña Inés no se difiere mucho de las otras mujeres que luchaban para vivir en Chile en el siglo XVI. En contraste con el resto de los territorios conquistados en corto tiempo por los españoles, Chile resultó ser el territorio más resistente; las luchas contra los indígenas seguían por unos doscientos años y afectaban cada aspecto de la vida. (Korth 22) Para ilustrar, en su obra *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile* (escrito en 1614), Alonso González de Nájera nos cuenta cuán difíciles eran los primeros años de existencia para Santiago:

Aunque esta ciudad es la mejor y mas ilustre población de aquel reino, está al presente muy deslustrada y perdida para lo que en otro tiempo solía ser; puesto que en solo su jurisdicción tenía al principio ochenta mil indios en veinte y seis repartimientos, cosa que admira, considerando que al presente no tiene todo el reino la mitad entre todos los de paz y de guerra, por las razones que declaro adelante.

Ha dado tanta baja aquella ciudad por respeto del largo tiempo que ha sustentado con su hacienda, sangre y vidas aquella cansada y prolija guerra, y ha llegado a extremo, que unos por presunción, y otros por necesidad y embarazo de familias, entiendo que dejan de desampararla; y así se van en-

treteniendo como pueden, y sustentando con el tasado servicio de indios que les ha quedado; y si estos, por pocos que son, les faltasen, perecerían miserablemente en aquel destierro. (12)

En particular, reflexionando sobre estas circunstancias pésimas, el historiador nos ofrece esta descripción de las mujeres criollas de Chile:

Son ejemplos de toda honestidad, de noble y señorial trato, de varoniles ánimos y de gran gobierno: administran el de sus casas y haciendas del campo con esfuerzo y paciencia, supliendo las largas ausencias de sus maridos en los tiempos de más cuidado, que son en los que van a asistir en el ejercicio de la guerra. Son muy trabajadoras y en ocupaciones de varias labores y recamos muy ejercitadas y maestras, agraciadas en el vestir, y los trajes de que usan tan conformes a los de las mujeres destos reinos [de España]... y así en eso como en todos sus ejercicios se conforman con las mujeres de España, excediendo a muchas en el valor, gobierno, arreo y compostura de sus casas, cuyas familias son mayores que las destas partes.... (38)

Para González de Nájera, todo esto es admirable dado el sufrimiento de muchas de estas mujeres:

...pues tantas han padecido las mismas calamidades que los más robustos soldados, sufriendo no menos constantemente largos cercos de aquellos bárbaros indios, hasta morir con sus hijos en ellos miserablemente de hambre, quedando esclavas más de quinientas no de las menos principales, donde han acabado con lastimosas muertes la mayor parte, sirviendo al presente más de doscientas que han quedado vivas, a los que aun para esclavos son de ánimos las más serviles y abatidos que tiene el mundo...el cual miserable estado tengo por el más lastimoso y infelice, en que se pueden hallar cristianos. Y no dudo que si tuviera España la entera información que fuera justo, pudiera ser que del natural sentimiento de desdicha tan excesiva, naciera el procurarles remedio, y asimismo a las no menos olvidadas viudas, que han caído de honrados estados en el más desamparado a que pueda obligar una humana pobreza, todo nacido de las pérdidas de aquella guerra, juntamente con la de sus maridos y caros hijos. (37-38)

Si damos crédito a las observaciones de este historiador, se puede concluir que o doña Inés era una mujer típica de su sociedad, o que todas las mujeres chilenas de la época eran «extraordinarias» por su industria, su valentía y su lealtad. Tales descripciones también corresponden la imagen de la «santa guerrera» como Juana de Arco estudiada por Stephanie Merrim (Merrim 190), o la de la Virgen

María que, según la tesis del autor Maximiliano Salinas, cumplía la necesidad que tenía el imperio español de establecer una imagen patriarcal de las mujeres en su reino por recrear la identidad de la Virgen María como la mujer ideal, inalcanzable y una luchadora que guiaba a los guerreros cristianos. (M. Salinas 525) Salinas encuentra un ejemplo de esto en el Canto IX del poema épico de la conquista de Chile, *La Araucana* de Alonso de Ercilla, en que ocurre una aparición de la Virgen delante de los indígenas informándoles que: «...Dios quiere ayudar a sus cristianos / y darles sobre vos mando y potencia / pues ingratos, rebeldes, inhumanos / así le habéis negado la obediencia. / Mirad, no vais allá, porque en sus manos / pondrá Dios el cuchillo y la sentencia». (Ercilla, n.p.) Por consiguiente, según Salinas, como modelo de la Virgen, se creía que Inés Suárez merecía el reconocimiento y el honor que recibió en Chile como «la dama violenta» o la guardiana del cristianismo cuando mató a los jefes indígenas en el ataque contra Santiago y que sus acciones se justificaron porque resultaron en la preservación del orden colonial. (M. Salinas 527) En cuanto las mujeres representaban la ideal de la «santa guerrera» durante el período de la conquista, tales demostraciones de su valentía eran aceptables.

Al mismo tiempo, no se puede negar que doña Inés vivía con Pedro de Valdivia fuera del matrimonio por unos ocho años, provocando acusaciones de escándalo por parte de algunos miembros de la compañía del conquistador. Pero según Asunción Lavrín, la sociedad colonial demostraba una política contradictoria en que aunque se profesaba las altas ideas morales, en realidad ambos hombres y mujeres frecuentemente negaban esas ideas en su vida diaria. (Lavrín 1978:29) Así como muchas veces los gobernadores coloniales practicaban la creencia de «*se acata pero no se cumple...*» tocante a las leyes del Consejo de Indias, del mismo modo muchos individuos la afirmaban con su estilo de vida. En realidad, existía un conflicto entre los valores sociales tradicionales y las demandas prácticas de la sobrevivencia reflejado en la realidad de la abundancia de uniones consensuales que se mantenían. (Lavrín 1989:67) Además, según la investigadora Ann Twinam, a pesar de la existencia de un código de honra que supuestamente establecía la conducta aceptable para las españolas en Latinoamérica, en realidad la honra existía como una producto siempre sujeto a la negociación: «it could be challenged, threatened, lost, gained, and even regained».<sup>4</sup> (Twinam 33) Se debe

---

4 «Podía ser puesta a prueba, amenazada, perdida, ganada y aun recobrada» (traducción personal).

esto al hecho de que la honra no funcionaba como una calidad personal, sino como algo creada en la esfera pública, la reputación atribuida a un individuo mediante las percepciones de los demás. Como un producto de la sociedad, específicamente de los rangos más altos de la sociedad, la posesión de la honra podía ser manipulada por estrategias para mantener y recobrarla aun en casos que violaban las normas civiles y religiosas.<sup>5</sup> (33)

Se calcula que entre los años 1509-1559 las mujeres europeas que viajaron al Nuevo Mundo constaban solamente cinco a diecisiete de cada cien pasajeros. (Vega 55) Al principio, esta escasez de mujeres españolas aseguraba que éstas gozarían de un estatus privilegiado en la sociedad colonial, pero entonces con el paso del tiempo la sociedad americana adquiría cada vez más las características y las convenciones de la sociedad europea. (Lavrín 1978:31) Parece que la creciente influencia social del concepto de la honra, especialmente la creencia de la mujer como repositorio de la honra familiar, coincidía con la estabilización de la sociedad colonial. Mientras los roles genéricos seguían conformándose a los roles que ya existían en las sociedades europeas, las mujeres coloniales, especialmente en las clases más altas, experimentaban las restricciones sociales abogadas por el gobierno y la iglesia católica romana: «After crown and church strengthened their physical and political control over the new settlements from the 1530s onward, the urgency of enforcing correct Christian behavior on the indigenous and settler population prompted a thorough scrutiny of the nature of human bonding in the new societies».<sup>6</sup> (Lavrín 1989:3) Eventualmente, si una mujer intentara ejercer tanta libertad o tanto poder como un hombre, se lo consideraría una acción que amenazaría la estabilidad social de la comunidad cada vez más patriarcal. (Behar 181) Por lo tanto, con más limitaciones sociales, las mujeres se hallaban más restringidas en el ejército público de influencia o poder, aunque lograban

---

5 Por ejemplo, una mujer soltera que quedó embarazada podía aseverar que su compañero no había cumplido con su «palabra de casamiento»; un hijo ilegítimo podía ser identificado como un «niño expósito» (abandonado) y entonces adoptado por sus padres; o los padres podían emplear el acto de «gracias al sacar» para legitimar a su hijo en el caso de que se habían casado después de su nacimiento. (Twinam in Lavrín 1989: 142-147)

6 «De los 1530 en adelante, una vez que la corona y la iglesia había aumentado su control físico y político sobre las nuevas colonias, la urgencia de imponer el comportamiento cristiano correcto en los habitantes nativos y extranjeros instó un interrogatorio minucioso de la naturaleza de las relaciones humanas en las nuevas sociedades». (traducción personal)

ejercer influencia por otros medios como sus actividades caritativas y sus declaraciones de último testamento. (Lavrín 1994:171)

La autora Cecilia Salinas ha investigado cómo la estabilización de la sociedad colonial trajo la imposición de costumbres conformes a la sociedad española:

En las clases acomodadas, los hábitos y costumbres hogareñas impusieron con persistencia un modelo de comportamiento femenino....Son arquetipos rígidos que presiden-junto a blasones, cuando los hay-los hogares coloniales. Fueron impuestos por antecesores y la Iglesia, la sociedad y la legislación-gracias a los recursos de la educación, proselitismo, observancia de la fe cristiana y la confesión. (C. Salinas 91-92)

De tal manera se puede creer que doña Inés no se conformaba mientras la sociedad se encontraba en una situación fluida; pero mientras iba estableciéndose y adoptando las reglas eclesiásticas y reales, parece que ella se conformaba con las expectativas de la nueva sociedad. La novela *Ay mamá Inés* (1993) de Jorge Guzmán nos da un indicio de cómo y por qué esta transformación comenzó:

La llegada del *Santiaguillo* fue el primero de muchos cambios en la vida de Inés. Otros pudieron quizá alegrarse sin ambigüedades de que el buque anunciara el fin del largo aislamiento de la ciudad. Pero Inés, mientras preparaba alojamiento en su casa para dos matrimonios españoles y para tres hombres solos, no podía evitar una incómoda inquietud. Se sentía amenazada. Su condición de amante del Gobernador, tan natural como un matrimonio para todos sus amigos, iba a ser mirada ahora por extraños. Más grave todavía: por extrañas. (230)

Así que doña Inés, consciente de la inevitabilidad del desarrollo de las convenciones de la sociedad colonial, habría de contentarse con ejercer su influencia dentro de las pautas aceptables para las mujeres de su clase social según el gobierno y la iglesia.

### Las transformaciones literarias de doña Inés

Tan interesantes como los datos históricos de esta vida son las interpretaciones de ellos que se han desarrollado a través de los siglos; desde que no tenemos un texto escrito directamente por doña Inés, solamente podemos especular sobre sus intenciones y las razones por qué tomó varias decisiones y

leer críticamente las interpretaciones literarias que han surgido desde su muerte. Lamentablemente, el mismo Pedro de Valdivia, quien había elogiado tan elocuentemente a su compañera por su defensa de Santiago, omitió casi por completo mencionarla en sus cartas al rey de España, sabiendo que el rey no aprobaría su relación ilícita. (Cordero 42)

En otro caso semejante, en el *Compendio historial del Descubrimiento y Conquista del Reino de Chile* de Melchor Jufre de Aguila (1887), se cuenta de este modo el ataque del 11 de septiembre:

Una brava mujer que fue más que hombres,  
La cual *Juana Jiménez* se llamaba;  
Y ésta con cuatro inútiles soldados  
De los presos caciques tenía cuenta,  
Que estaban en un cepo todos juntos;  
Y oyendo que el murmullo de los indios  
Voceando sus nombres repetían,  
Conoció que librarlos solamente  
Era su pretensión, y así mandoles  
A aquellos hombres que con ella estaban,  
Que al punto los matasen, y no osando  
Hacerlo, recelando el ser vencidos  
De tan gran multitud, ella tomoles  
Una espada, y matolos por su mano,  
Y cortando las bárbaras cabezas,  
Arrojolas afuera de una en una... (64-65, énfasis mío)

En una nota, Luis Montt, el redactor del *Compendio*, explica que este cambio de nombre se explica comprendiendo que cuando escribía su relación Melchor Jufre de Aguila, los descendientes del gobernador Quiroga, aunque no lo fueran de doña Inés Suárez, «...ocupaban la más alta situación social en la colonia, y naturalmente habrían mirado con desagrado que se hiciese recuerdos que desdijeran de la posición social y del aprecio que aquella señora [doña Inés] supo conquistarse por su carácter bondadoso y caritativo». (Montt citado en Jufre de Aguila 65)

Entre las obras más contemporáneas sobre la señora, la novela de Alejandro Vicuña que se publicó en 1941 para celebrar el cuarto centenario de la fundación de Santiago la presenta como una mujer virtuosa aunque algo débil moralmente. La novela de Jorge Guzmán, *Ay mama Inés* (1993), refleja una perspectiva de conciencia social y la presenta principalmente como un personaje

mono-dimensional, otra tanta pieza de ajedrez junta con todos los españoles e indígenas que experimentan el fatal e inevitable Encuentro de dos mundos. Una versión más reciente, *Inés del alma mía* de Isabel Allende (2006), representa a una mujer confiada, capaz, y realista que ejerce influencia igual a los hombres en el establecimiento de la colonia nueva. Particular a la interpretación de Allende del personaje principal es el desarrollo de una auto-visión templada por parte de doña Inés, aún en la circunstancia más desesperada de su vida, el día que le tocó defender Santiago:

Esa noche, recostados sobre la dura tierra, sin más abrigo que una manta inmundada, con un pedazo de luna asomando encima de nuestras cabezas, me eché a llorar de fatiga en los brazos de Pedro. El ya había escuchado variados relatos de la batalla y de mi papel en ella; pero, contrario a lo que yo temía, se mostró orgulloso de mí, tal como lo estaba, según me dijo, hasta el último soldado de Santiago, que sin mí habría perecido. Las versiones que le habían dado eran exageradas, no me cabe duda, y así fue estableciéndose la leyenda de que yo salvé la ciudad. «¿Es cierto que tú misma decapitaste a los siete caciques?», me había preguntado Pedro apenas nos encontramos solos. «No lo sé», le contesté honestamente. Pedro nunca me había visto llorar, no soy mujer de lágrima fácil, pero en esa primera ocasión no intentó consolarme, sólo me acarició.... (241)

Por lo visto, las obras de Guzmán y Allende reflejan un cambio (r)evolucionario en perspectiva en la literatura latinoamericana contemporánea. Como han observado varios críticos literarios, la nueva novela histórica latinoamericana de las últimas tres décadas ha empezado a re-examinar y redefinir el pasado del continente. Según el crítico Eddie Morales, en contraste con las obras de «discurso absolutizante» del pasado, «[l]a nueva novela histórica, haciendo uso de las fuentes propiamente históricas, recupera el cotidiano, la figura de hueso y carne, las voces silenciadas de los subalternos, de las minorías étnicas, de las mujeres». (Morales 179-180) En su estudio, *Imaginar el pasado, decir el presente*, la profesora Antonia Viu indica específicamente que «el despertar de una conciencia descolonizadora [comenzado con los autores del Boom]...se agudiza con la cercanía del quinto centenario del descubrimiento de América en 1992». (Viu 89) Para ella, la novela de Jorge Guzmán demuestra «...un esfuerzo de revisión histórica, [para] llenar los vacíos en la historia, incluir perspectivas marginadas, re-examinar el pasado en la luz de lo que sabemos hoy». (22) Hasta una de las voces oficiales del gobierno chileno, DIBAM (Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos), reconociendo la escasez de estudios sobre las contribuciones históricas de muje-

res o su índole de «registro compensatorio», lamenta «...la elaboración de relatos que [antes] presentaban la historia de las mujeres sólo como un proceso *complementario*, y no *constitutivo* de la historia nacional» . (“Memoria”, énfasis mío) En contraste, afirma DIBAM, desde mediados de la década de 1990 «...los estudios que privilegian la investigación sobre el pasado femenino dan cuenta que ellas participan en amplias esferas de la vida social y son protagonistas de fenómenos históricos de larga duración...» . (“Memoria”) Tales investigaciones históricas y las obras literarias que las complementan han creado un nuevo espacio para re-evaluar las hazañas y las vidas de las protagonistas del pasado latinoamericano.

Entonces, se nos presenta una última pregunta esencial: considerando los peligros, las dificultades y las carencias que sufría, ¿por qué se quedó doña Inés en Chile por casi cuarenta años? ¿Sería por el amor de un hombre, aunque sabemos que ambos Pedro de Valdivia y Rodrigo Quiroga eran hombres de virtudes y vicios que a veces maltrataban a otras personas? Aún su confesor, Rodrigo González de Marmolejo, nombrado por Valdivia para ser el primer obispo de Santiago, el que la había enseñado a leer y escribir y la había aconsejado casarse con Quiroga, tenía reputación de mujeriego y abogaba la guerra ofensiva contra los araucanos (C. Salinas 144). ¿Sería porque doña Inés no tuvo otro remedio porque carecía de fondos para volver a Cuzco, y mucho menos a España? ¿O porque sabía que el camino de su vida era mucho más ancho del que podía esperar tener en España? ¿O quizás porque había personas en Chile que la necesitaban y la querían y ella podía usar sus bienes y su posición para ayudarlos? ¿O porque, conforme a las atribuciones de devoción religiosa a doña Inés, que creía que era la voluntad de Dios que permaneciera en Chile? ¿O simplemente porque se había enamorado de la extraordinaria belleza de la tierra chilena?

Aunque esta viajera no nos ha dejado sus propias palabras para iluminarnos, afortunadamente nos quedan los lugares que llevan su nombre,<sup>7</sup> sus hazañas en la historia y la literatura, y su espíritu indómito en el alma de las mujeres chilenas. Como se ha notado, varias interpretaciones contemporáneas de la historia latinoamericana reflejan una nueva estimación de los logros de mujeres como Inés Suárez. En su ensayo «La mujer en el reino de Chile vista por cronistas y viajeros» (1978), la autora Lucía Santa Cruz afirma: «No es nuestra intención deducir conclusiones de lo que no es sino una visión superficial de ciertos rasgos

---

7 Algunos de éstos incluyen parques, escuelas, una estación de radiodifusión, obras de arte en el Museo Histórico Nacional, y la fuente que descubrió en el desierto Atacama.



aparentes de la mujer, pero es posible constatar que muchas de las características que hoy se reconocen a la chilena tiene un origen en la historia: Mapuches o Peninsulares, nuestras antepasadas exhiben rasgos de reciedumbre en la adversidad, coraje, tenacidad e independencia». (70) Del mismo modo, Cecilia Salinas, en su obra *Las chilenas de la colonia: virtud sumisa, amor rebelde* (1994), reitera la misma creencia: «Estas mujeres augurales están en nuestra memoria porque respondieron a los desafíos del tiempo en que vivieron con lo único que era posible entonces; el valor físico, las acciones guerreras, la lealtad, la defensa de la sobrevivencia, el aliento épico». (7) Isabel Allende, en la ocasión del estreno de *Inés del alma mía* en Plasencia, Extremadura, en la víspera del quinto centenario del nacimiento de Inés Suárez en 2007, dijo que Inés representa mucho de lo que es la mujer chilena por ser una mujer valiente y aguerrida, comparando con ella las mujeres que fueron fundamentales para desafiar a Salvador Allende y después fueron fundamentales en acabar con la dictadura de Augusto Pinochet. (“Isabel Allende”)

La historia de Chile es en gran medida la historia de mujeres determinadas, valientes, y visionarias que han participado activamente en su sociedad para transformar la cultura para el bien de todos.<sup>8</sup> (Loach 58) Gracias a los esfuerzos de investigadores y escritores contemporáneos, se está sacando del olvido la memoria de esta «intrépida extremeña» (Olivero) que por su valentía y su tenacidad hace cinco siglos logró establecer ambos los fundamentos físicos y los fundamentos espirituales del pueblo chileno.

## Bibliografía

ALLENDE, Isabel. *Inés del alma mía*. New York: HarpersCollins Publishers, 2006.

BARROS ARANA, Diego – VICUNA MAKENNA, Carlos Tomás. *Historia jeneral de Chile*. Santiago de Chile: R. Jover, 1884. (edición digital, <http://books.google.cl>)

\_\_\_\_\_. *Proceso de Pedro de Valdivia*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1873. (edición digital, <http://www.memoriachilena.cl>)

---

8 Quizás se puede decir que—además de encontrarse en el espíritu de muchas chilenas anónimas que luchan cada día para sobrevivir—esta misma valentía ahora queda encapsulada en la figura de Michelle Bachelet, la primera presidenta de Chile. Con su historia personal y su «estilo de liderazgo transformacional» se habla incluso del «efecto Bachelet» que ha inspirado a toda una generación de mujeres latinoamericanas a considerar un rol más activo en la vida política de sus países, así continuando el modelo establecido por doña Inés. (“Seminario”)

BEHAR, Ruth. "Sexual Witchcraft, Colonialism, and Women's Powers: Views from the Mexican Inquisition". Asunción Lavrin. *Sexuality and Marriage in Colonial Latin America*. Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 1989. págs.178-206.

BOXER, C.R. *Women in Iberian Expansion Overseas, 1415-1815*. New York: Oxford University Press, 1975.

BOYER, Richard. "Women, *La Mala Vida*, and the Politics of Marriage". Asunción Lavrin, *Sexuality and Marriage in Colonial Latin America*. Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 1989. págs. 252-286.

Catálogos de Pasajeros a Indias, volumen II. Archivo General de Indias. Portal de Archivos Españoles. (edición digital, <http://pares.mcu.es>)

CEVALLOS-CANDAU, Francisco, et al., eds. *Coded Encounters: Writing, Gender and Ethnicity in Colonial Latin America*. Amherst, MA: University of Massachusetts Press, 1994.

CORDERO, María de Jesús. *The Transformations of Araucania from Valdivia's Letters to Vivar's Chronicle*. New York: Peter Lang, 2001.

ERCILLA, Alonso de. *La Araucana*. (Edición digital, <http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/literaturalatinoamericana/ercilla/laaraucana.asp>)

GONZALEZ DE NAJERA, Alonso. *Desengaño y reparo de la guerra del reino de Chile*. Santiago de Chile, Imprenta de Ercilla, 1889. (edición digital, <http://www.memoriachilena.cl>)

GUZMAN, Jorge. *Ay mama Inés (Crónica Testimonial)*. México, D.F. y Santiago de Chile.: Fondo de Cultura Económica, 1993.

HENDERSON, James D., et al., eds. *A Reference Guide to Latin American History*. Armonk, NY: M.E. Sharpe, 2000.

"Isabel Allende recuerda la conquista de Chile en su más reciente libro." Terra Noticias, 22 marzo 2007. <http://terranoticias.terra.es/articulo/html/av21471741.htm>

JUFRE DE AGUILA, Melchor. *Compendio historial del Descubrimiento y Conquista del Reino de Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1897. (Edición digital, <http://www.memoriachilena.cl>)

KORTH, Eugene H. *Spanish Policy in Colonial Spain: The Struggle for Social Justice, 1535-1700*. Stanford, CA: Stanford University Press, 1968.

LAVRIN, Asunción, ed. *Latin American Women: Historical Perspectives*. Westport, CT: Greenwood Press, 1978.

\_\_\_\_\_. "Lo femenino: Women in Colonial Historical Sources". Francisco Cevallos-Candau, et al., *Coded Encounters: Writing, Gender and Ethnicity in Colonial Latin America*. Amherst, MA: University of Massachusetts Press, 1994. págs.153-176.

\_\_\_\_\_ed. *Sexuality and Marriage in Colonial Latin America*. Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 1989.

LOACH, Barbara. *Power and Women's Writing in Chile*. Madrid: Editorial Pliegos, 1994.

MARTIN, Luis. *Daughters of the Conquistadors: Women of the Viceroyalty of Peru*. Dallas, TX: Southern Methodist University Press, 1983.

“Memoria chilena: Historia, mujeres y género en Chile.” Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), Ministerio de Educación, Gobierno de Chile. [http://www.memoriachilena.cl//temas/index.asp?id\\_uthistoria,mujeresygeneroenchile](http://www.memoriachilena.cl//temas/index.asp?id_uthistoria,mujeresygeneroenchile)

MERRIM, Stephanie. “Catalina de Erauso: From Anomaly to Icon”. Francisco Cevallos-Candau, et al., *Coded Encounters: Writing, Gender and Ethnicity in Colonial Latin America*. Amherst, MA: University of Massachusetts Press, 1994. págs. 177-205.

MORALES PINA, Eddie. “Brevísima relación de la nueva novela histórica en Chile.” *Notas Históricas y Geográficas*, 12, 2001, págs. 177-190. (Edición digital: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0031774.pdf>)

NAUMAN, Ann Keith. *The Career of Doña Inés de Suárez: The First European Woman in Chile*. Lewiston, NY: The Edwin Mellen Press, 2000.

OLIVERO, Sandra. “Inés Suárez, una intrépida extremeña a la conquista de Chile.” XXXVI Coloquios Históricos de Extremadura, 2007. Edición digital, [http://www.chde.org/index.php?option=com\\_content&view=category&layout=blog&id=31&Itemid=27](http://www.chde.org/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=31&Itemid=27)

POWERS, Karen Viera. *Women in the Crucible of Conquest*. Albuquerque, NM: University of New Mexico Press, 2005.

ROTHHAMMER, Francisco. “The Aymará: An Outline of Their Pre- and Post-Columbian History”. William Schull y Francisco Rothhammer, eds., *The Aymara: Strategies in Human Adaptation*. Dordrecht, Netherlands; Boston: Kluwer Academic, 1990. págs. 45-48.

SALINAS, Cecilia. *Las chilenas de la colonia: virtud sumisa, amor rebelde*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 1994.

SALINAS, Maximiliano. “Christianity, Colonialism and Women in Latin America in the 16th, 17th, and 18th Centuries.” *Social Compass*, 39, 1992, págs. 525-542.

SANTA CRUZ, Lucía. “La mujer en el reino de Chile vista por cronistas y viajeros”. Lucía Santa Cruz, et al., *Tres ensayos sobre la mujer chilena*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1978. págs. 13-52.

“Seminario Género en el Poder: Chile, Argentina, Alemania y España.” Observatorio Género y Equidad, Santiago de Chile, 2009. [http://www.observatoriogeneroyliderazgo.cl/index.php?option=com\\_content&task=view&id=1547](http://www.observatoriogeneroyliderazgo.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=1547)

TWINAM, Ann. "Honor, Sexuality, and Illegitimacy in Colonial Spanish America". Asunción Lavrin. *Sexuality and Marriage in Colonial Latin America*. Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 1989. págs. 118-155.

\_\_\_\_\_. *Public Lives, Private Secrets: Gender, Honor, Sexuality, and Illegitimacy in Colonial Spanish America*. Stanford, CA: Stanford University Press, 1999.

VEGA, Carlos B. *Conquistadoras: Mujeres heroicas de la Conquista de América*. Jeffersonville, NC: McFarland & Co., Inc., Publishers, 2003.

VICUNA, Alejandro. *Inés de Suárez*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1941.

VIU, Antonia. *Imaginar el pasado, decir el presente*. Santiago de Chile: RIL Editores, 2007.